

PRONUNCIAMIENTO SOBRE LA ABOGACÍA PERSEGUIDA

Antes de proceder a la lectura de la Declaración de Valladolid, quiero tener un recuerdo especial para todos aquellos compañeros y compañeras de todo el mundo que son perseguidos por realizar su trabajo. Por construir Justicia.

Son miles los abogados y defensores de derechos y libertades que reciben amenazas, sufren acoso o ven su responsabilidad obstaculizada a diario en sus respectivos países: en ocasiones por las autoridades, y en otras, por grupos de intransigentes.

El Consejo General de la Abogacía Española, como miembro fundador del Observatorio Internacional para la Abogacía en Riesgo, estará siempre en la vanguardia de la defensa de nuestros compañeros.

En la línea de ese compromiso con la profesión, ayer firmamos un Convenio Internacional de Amparo Colegial, junto con las abogacías iberoamericanas; que habrá de servir para reforzar las cooperaciones entre letrados de distintos países, y afianzar que los abogados también se sientan protegidos y defendidos fuera de sus fronteras.

Permitidme que utilice como ejemplo de la necesaria protección para quienes ejercen la Abogacía a la destacada abogada iraní, NASRIN SOTOUEH: 33 años de cárcel y 148 latigazos para esta valiente defensora de los derechos de las mujeres en su país, que ha sido Premio Derechos Humanos de la Abogacía Española en 2010 (en 2010!) y que, sin embargo, nunca ha podido venir a España a recoger su galardón.

Luchar pacíficamente por los derechos humanos. Eso es lo que ha hecho Nasrin toda su vida. En Irán, a las mujeres y a las niñas no se les permite salir de sus hogares a menos que se cubran el cabello con un pañuelo y los brazos y las piernas con ropa suelta.

Nasrin quería cambiarlo y por ello fue detenida, imponiéndole la sentencia más dura contra un defensor de los derechos humanos que se recuerda en muchos años.

En solidaridad con todas las abogadas y abogados asesinados, como nuestra compañera de Zaragoza, Rebeca Santamalia. Con aquellos acosados, amenazados y

perseguidos por el mundo - como Nasrin, y como tantos y tantos -, quiero pedirlos que por favor os levantéis un instante de vuestros asientos y les demos desde este Congreso un enorme, caluroso y merecidísimo aplauso